



El hombre de L'Oréal

GILLETTE OPERA — ATTO IV: FUORI ZONA

EPISODIO 5

EL HOMBRE DE L'ORÉAL

Esperé mucho antes de escribir este texto.

No porque me faltaran las palabras, sino porque temía malgastarlas en un hombre que merecía más.

Giorgio no era un vendedor.

Era un método disfrazado de persona.

Era el señor Giorgio Priolo, director comercial para el sur de Italia en L'Oréal.

Había empezado como vendedor a mediados de los años setenta, en el mundo de las perfumerías, un mercado casi exclusivamente asociado a las mujeres, el mismísimo mundo al que L'Oréal siempre había hablado y con el que seguía profundamente ligada. Un mundo que con el tiempo dio a luz el hoy universal eslogan «Porque yo lo valgo», como si fuera la respuesta de una mujer cansada de tener que demostrar su valía, cansada de pedir permiso para sentirse digna.

Las agencias de publicidad globales han ganado miles de millones de dólares desarrollando conceptos como este, con toda su supuesta creatividad, cuando lo único que de verdad necesitaban era enviar a un vendedor a Queens, escuchar a la gente corriente durante unas horas, y convertir sus palabras en dos ideas simples por el precio de un café de un dólar.

AJAJAJAJAJAJ.

Lo conocí en un hotel, sentado a una mesa con mi padre, en una de esas noches en que el trabajo y la familia se mezclan sin pedir permiso.

L'Oréal lo había enviado a organizar su negocio de gran distribución, un mercado emergente que concentraba rápidamente a los consumidores y el consumo, mientras su reino histórico —las perfumerías y los mostradores COROLLE— permanecía intacto, fuerte, intocable.

Ya había conocido la enfermedad.

Aún era joven, pero su cuerpo ya le había pedido pagar la cuenta una vez. Nunca hablaba de ello para ganarse la compasión. Cuando lo mencionaba siquiera, hablaba de ello como se habla del tiempo: un hecho, no una tragedia.

Me prestó dos años de su compañía, un día a la semana cada mes, viajando entre clientes que no eran ni suyos ni míos.

Mientras duraban aquellos viajes, se volvían nuestros.

Me enseñó que un hombre de Gillette que sabía escuchar a L'Oréal entendía el mercado mejor que alguien que solo vendía cuchillas de afeitar.

Me quitó mi loción de afeitado de hombre y la reemplazó por una fragancia de mujer, diciéndome que a veces los hombres deben llevar lo que quieren entender, no lo que son.

Me llamaba su aprendiz de brujo, y nunca lo decía en broma.

Lo decía porque lo creía.

Entre los clientes, llegamos a ser conocidos sencillamente como «Qué Gran Empresa».

Ese era nuestro eslogan.

Siempre afirmábamos que nos estábamos divirtiendo, y que por eso nos pagaban.

Mientras tanto, el mundo de fuera era distinto: los que siempre se quejaban, los que siempre se habían quejado, y los que no hacían absolutamente nada y aun así se quejaban.

Vendedores de otras empresas.

No hacen falta nombres.

Un día Milán me llamó, muy amablemente, para pedirme que dejara de viajar con él.

La división de Cuidado Personal de Gillette en mi territorio se estaba hundiendo y, de algún modo, la culpa parecía ser mía.

Según algunos, yo vendía L'Oréal sin siquiera darme cuenta.

Sin comisiones.

Gratis.

Igual que aún hoy lo hago.

Nos reímos de ello durante días.

Gillette había construido un imperio en torno a una promesa sencilla:

LO MEJOR PARA EL HOMBRE.

En aquel entonces, creía que era publicidad.

Años más tarde, me di cuenta de que había sido una descripción.

Porque un día, un competidor me dio exactamente eso.

Se llamaba Giorgio Priolo.

Murió a los cincuenta y dos.

Demasiado pronto para un hombre que aún tenía clientes que presentar, bromas que contar, y toda una vida de citas que su salud jamás cumpliría.

Le puse su nombre.

Mi hija se llama Giorgia, y cada vez que la llamo, lo llamo también a él, por un instante, a mi mesa.

No era un colega.

Era el hombre que me enseñó que una empresa rival, vista de cerca, es sencillamente otra familia que aún no has conocido.

Adiós, Giorgio.

Esta saga es tan tuya como mía.

Ferdinando Frega

Autobiografía histórica | Ferdinando Frega — Nando el Escriba | © 2026 Gillettenarrative.com. Todos los derechos reservados.
Gillette Opera — Registro de derechos de autor de EE. UU. en trámite